



CONGRESO FORUM

“Elegir es renunciar”

Pamplona, 14 de febrero de 2022

Profesor director: D. Juan Carlos Martín

Alumnos integrantes:

- José Tomás Rodríguez Losada
- Santiago Medina Calvimontes
- Pedro Villalobos Núñez
- Enrique Tudela Saladich

Presentación del Proyecto

A la hora de plantearnos la temática de nuestro proyecto, realizamos un ‘brain-storming’ donde descubrimos la centralidad de las relaciones interpersonales, más concretamente de la amistad, para el desarrollo pleno de la persona.

Aun más, en una etapa de vital importancia como es la universitaria, consideramos que las relaciones interpersonales son el contexto sobre el cual se construye y se asienta la personalidad, donde se temple el carácter, se consolida la afectividad y se complementa el hombre. Es así como consideramos distintos factores que quiebran y entorpecen las relaciones humanas, teniendo como origen de su desencadenamiento las nuevas tecnologías, las cuales cumplen un rol primordial en las relaciones sociales en nuestro tiempo.

Los nuevos medios de comunicación ofrecen alternativas útiles y provechosas para el contacto humano, pero plantean nuevos dilemas y profundizan otros. Los acontecimientos de los últimos tiempos, especialmente la pandemia de la Covid-19, son un claro ejemplo de la doble dimensión de la era digital.

Es por ello, que en este proyecto audiovisual queremos plantear ciertos dilemas, tales como la soledad, la ligereza, la fragilidad y la superficialidad de las relaciones que provocan serios estragos sociales, tanto a nivel personal como de conjunto.

Para acompañar las reflexiones planteadas fruto de la investigación y del estudio de estos distintos factores, quisimos crear una atmósfera visual que permita visibilizar el contexto sobre el cual se desarrolla la problemática. El campus de la Universidad de Navarra, espacio sobre el cual interaccionamos diariamente con otros, es la dimensión idónea. Para ello, hicimos grabaciones en distintos espacios de la universidad, tales como edificios y

espacios urbanos, donde se dan continuamente escenas de interacción humana que pueden ser calificadas como sanas y fructíferas o ligeras y frágiles.

Construimos cada escena del video haciendo énfasis en una 'herida' de las relaciones interpersonales, buscando la interacción y compenetración entre el material visual y auditivo (tanto el monólogo como la música de acompañamiento) para expresar su peso y dimensión. La música utilizada es la composición "Elegy for the Arctic", del compositor italiano Ludovico Einaudi, pieza presentada en 2016 en una campaña a favor de la conservación del Ártico. La composición rítmica y armónica de la pieza expresan adecuadamente el tono que pretendemos transmitir; las heridas pueden destruir las relaciones, derrumbar un cimiento de la interioridad de la persona.

Contenido del Proyecto

La sociedad postmoderna y consumista ha provocado el "tanto tienes, tanto vales", "el tener antes que el ser". Los adolescentes son llamados por la tecnología y el humanismo se está dejando de lado. Palabras como sacrificio ya no tienen sentido. Los adolescentes solo conocen lo fácil de lo inmediato y tienen metido en la cabeza que el futuro es hoy.

También hay que decir que en esta sociedad industrial y de la información hay enormes posibilidades intelectuales, para "los pocos" adolescentes que deciden coger ese camino y que son capaces de sustraerse de lo anteriormente mencionado.

Cómo sabemos la tecnología y la comunicación ha cambiado rápidamente durante estos últimos años y uno de los grandes cambios ha sido la aparición de las redes sociales. Estas han pasado de ser un elemento útil e innovador a tener un impacto esencial y real en la sociedad. Engloba a todos los ámbitos de la sociedad, cultura, política, educación...

En este trabajo nos vamos a centrar en el impacto que ha tenido las relaciones sociales en las relaciones interpersonales, especialmente en los jóvenes de hoy en día. Pocas veces se presta atención a cómo el uso de la tecnología y de las redes sociales está afectando a los adolescentes, y hay una gran preocupación sobre las consecuencias que se están viendo.

Según un informe de la Real Sociedad de Salud Pública (RSPH) y el Movimiento juvenil de Salud (YHM) del Reino Unido la ansiedad y la depresión en los jóvenes han aumentado un 70% en los últimos 25 años (justo cuando apareció internet).

La adolescencia, cómo bien sabemos, es una etapa compleja llena de molestias y necesidades

Muchas veces ese pensamiento de soledad e incomprensión se ve en la gran mayoría de adolescentes. En esta etapa la amistad es un aspecto vital, ya que le ayuda a encontrar esa independencia respecto de sus padres y además su identidad personal. Y eso se construye con la interacción con otros. Cómo bien sabemos, el gran medio hoy en día para construir amistades son las redes sociales. Cuanto más tiempo pasa una persona conectada, menor es el contacto humano que tiene con su entorno. Y si cogemos datos, los españoles nos pasamos cuatro horas al día delante de nuestro teléfono, esto sin contar la televisión o el ordenador y los jóvenes de entre 18 y 24 años están 6 horas y 43 minutos delante del teléfono, y no precisamente haciendo cosas productivas. Los menores españoles pasan más de 600 horas en Instagram al año. Y estos datos son para preocuparse.

En el aspecto familiar, estamos viendo cómo hay una gran desestabilización de la relación. Los jóvenes buscan estar más conectado con personas de su misma edad, donde se les entiende y pueden expresarse con plena libertad. El mayor problema empieza cuando el joven empieza a vivir en un mundo paralelo donde solo interactúa a través de las redes sociales. La familia es el espacio para que el adolescente adquiera un desarrollo positivo, es el espacio donde deben encontrar la seguridad y empezar a forjar sus valores y por eso mismo es de gran preocupación que los jóvenes se aislen de esta manera.

La interacción es lo más importante para el aprendizaje, el ministerio de educación de Ecuador decía en 2011 “La adquisición de instrumentos cognitivos depende en gran medida del medio social en el que vive el sujeto”. Lo que quiere decir es que todo aprendizaje parte de los contextos sociales y cómo podemos ver hay un gran desinterés en la vida social, menos “quedadas” entre amigos, y por supuesto menos vida familiar y eso provoca que el joven no se desarrolle ni encuentre su identidad.

“Obtenemos información de una manera instantánea, pero olvidamos los auténticos vínculos que caracterizan a los seres humanos. Nos hemos acostumbrado a distanciarnos en las relaciones personales. Hoy día es normal observar amistades

juveniles que se desplazan en transporte público sin comunicarse entre sí, pero permanecen continuamente enganchados a los teléfonos móviles. También en las familias tendemos a aislarnos cada vez más. En lugar de reunirnos en el salón, como antaño, y comentar las vivencias de cada día, inquietudes, proyectos, nos recluimos en las habitaciones para conectarnos a los ordenadores. Nos hemos hecho esclavos de una revolución tecnológica que nos separa de la auténtica esencia del ser humano, y nos impide expresar nuestros sentimientos. En definitiva, nos hace perder la perspectiva de la comunicación en las relaciones humanas”

Todo esto solo evidencia el problema, nos sentimos solos, el adolescente medio, a parte de no pensar, se siente solo y se desprecia. Las expectativas que nos crean las tecnologías nos dejan en manos de una falsa y terrible perfección que poco a poco nos destruye. El joven se desinhibe porque tiene que escapar de si mismo, no sabe estar solo, no conoce en profundidad a sus amigos, esta solo, y no lo soporta.

Hoy en día damos por hecho que la adolescencia es la edad del pleno disfrute y que ni los estudios ni el trabajo ha de impedirlo. Esto es un grave error. Como afirma José A. Marina “los jóvenes se han instalado en un sentimiento de impotencia confortable, mostrando un comportamiento en el que dan por sentado que no van a cambiar sus vidas ni la sociedad, lo cual tampoco les importa mucho”. En los últimos años el ocio se ha convertido en lo más importante en la vida de los jóvenes y los datos son muy preocupantes. El sociólogo Altarriba publicó un trabajo amparado por la Fundación Alcohol y Sociedad titulado: “¿Por qué beben? Adolescentes y alcohol: claves para comprender a tus hijos”.

En ese estudio, realizado durante cuatro años, se ha seguido a 23.000 adolescentes de 12 a 18 años, obteniendo muchos datos de los cuales sólo enumeramos algunos: casi un 90% de los menores españoles confirman que en sus casas se bebe alcohol habitualmente, la mitad de los adolescentes que beben se emborrachan 5 veces al año y un 7% lo hacen casi todas las semanas. Un 33% lo hacen entre 5 y 30 veces al año; mientras que, un 8% admiten emborracharse entre 30 y 50 veces. El 47% de los adolescentes aseguran que sus padres saben que consumen alcohol. Sobran los comentarios.

El "botellón" es una actividad normal, para pasar la tarde de un día cualquiera, y si la vida nocturna atrae al joven es porque esa nocturnidad es algo "prohibido". Además, todo esto acaba provocando intoxicaciones, tráfico de drogas, violencia...

A pesar de todos estos datos, queremos aclarar que el adolescente no "ama el riesgo", sino que, sino que los mecanismos que le permiten discernir sobre lo que le conviene o no, hoy en día no se desarrollan hasta los 22-23.

Guión

Escena 1 y 2:

¿Qué quieres para tu vida? ¿Cómo quieres vivirla? ¿con quieres vivirla?

¿Que2 te sobra? ¿Quién te falta?

Escena 3 y 4:

Rodeado, pero solo. ¿Me falta alguien, quien? ¿No me entienden, por qué? ¿Qué hago? No se.

El sentirse abandonado, indefenso, rompe nuestro equilibrio interior, nos hace disociarnos de la realidad, del otro. Cerramos los ojos a la mano amiga, vulnerables ante nuestro más íntimo yo.

Escena 5:

Los españoles nos pasamos más de 4 horas al día delante de nuestro teléfono. Y los jóvenes de entre 18 y 24 años están 6 horas y 43 minutos delante del teléfono.

Escena 6 y 7:

De vivir "con" a vivir "en": Estamos dejando de tener experiencias prácticas físicas sobre las relaciones, dejando a un lado el mundo real y centrándonos en el mundo virtual donde no se hace contacto y los lazos son meramente virtuales.

Escena 8:

Vivir es, de manera creciente, estar pegado a la pantalla y conectado a la red.

Escena 9:

Somos más superficiales, nos sentimos más solos que nunca.

Vivimos rodeados por falsas y desorbitadas expectativas creadas por las redes sociales de las que no nos podemos despegar.

Escena 10:

De verdad creemos, que nuestra forma de vida, efímera, perecedera, táctil no nos impide pararnos en las personas, ¿conocerlas?

Escena 11:

Esas relaciones sanas y profundas que todos buscamos y queremos no son fáciles hoy en día.

Escena 12:

En cambio, el modo digital de relacionarse, estando en compañía sin renunciar al mismo tiempo a la individualidad, se ajusta bien al mundo “líquido” en el que vivimos.

Escena 13:

Con la tecnología, podemos controlar la implicación que queremos asumir, no como en un cara a cara. Sin rostro, sin cuerpo, no hay compromiso.

Escena 14:

La soledad, la búsqueda y el desarrollo de un espacio propio, de una interioridad rica y frondosa, es un proyecto en proceso de abandono.

Escena 15:

De ahí que la falta de conexión con los otros devenga en problema: no hay una interioridad valiosa en la que refugiarse”

Escena 16:

Dediquemos tiempo a vivir, a observar, a querer. Compartamos nuestras relaciones en calidad.

no prescindamos de relacionarnos físicamente, de relacionarnos más sinceramente.

Escena 17:

¿Qué te sobra? ¿Quién te falta?

Bibliografía

1. Cordero, J. (2016, Octubre 10). El deterioro de las relaciones humanas. El País. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/10/08/opinion/1475949879_506711.html
2. Felipe, V. (2010). Las distopía de las relaciones interpersonales. *Icono14*, 2, 118-135. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3301964>
3. Pagano, D. (2012). Las tecnologías de la felicidad privada. Una problemática tan vieja como la modernidad. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*. 42, 157-168. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263477>
4. Vidales, M. y Sádaba, C. (2017). Adolescentes conectados. La medición del impacto del móvil en las relaciones sociales desde el capital social. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 53, 19-28. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6121751>
5. Asensio Antolinos, N. (2019). Las Nuevas Tecnologías y su influencia en las relaciones interpersonales. *La Razón Histórica*, 179–193. <https://doi.org/https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/67479/1/LRH%2042.11.pdf>
6. Serrano-Puche, J. (2013). *Vidas conectadas: tecnología digital, interacción social e identidad*. *Revistas UCM*. Retrieved February 15, 2022, from <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/44249/41810>

